

L P 15/9/56 219

Una Voz Libre en el Caos

por Sebastián Salazar Bondy

110

Ernesto Sábato, uno de los más brillantes ensayistas argentinos de hoy, acaba de hacer pública, por medio de una carta abierta dirigida al escritor Mario Amadeo, su opinión sobre ese complejo fenómeno político-social que recibió el significativo nombre de "justicialismo". Bajo el título de "El otro rostro del peronismo", el estudio constituye la palabra de un hombre democrático e independiente frente a un problema cuya gravedad y trascendencia inquietan enormemente la conciencia del país del Plata y de toda América. Las discrepancias entre Sábato y Amadeo, que aquél puntualiza en el fofoleto aludido, radican esencialmente en la tradicional divergencia de planteamiento que existe entre el nacionalismo, de tático o expreso origen fascista, y el liberalismo de carácter progresista.

Sábato comienza por el principio. Se pregunta: ¿cuál es la raíz del peronismo? En un apretado pero certero análisis, el ensayista desciende hasta ese denso rencor acumulado, como resentimiento e incredulidad, en el pueblo argentino por causa de las injusticias reinantes en un sistema hecho para explotar a la mayoría en beneficio de una impasible y fría minoría. Primero es el odio del gaucho, del criollo —y, también, del indio— contra el gringo inmigrante, que lo desprecia, y luego es el del gringo hacia las clases altas, cuyo desprecio sufrió desde el arribo. La mixtura de los sentimientos de ambos ingredientes humanos, encarnada en un nuevo tipo popular, "con todas las virtudes de lo que está a ras de tierra, pero también con todos los defectos del agravio y el desacomodo social", fue desde 1853 el caldo de cultivo para la demagogia que carnavalescamente empleara el dictador depuesto hace un año. Los hombres que derrotaron a Rosas tenían las fallas de los ideólogos abstractos y, al aplicar los principios liberales que sustentaban, olvidaron que junto con la inmigración había llegado el capitalismo y su secuela de adelanto industrial y servicio a los grandes intereses internacionales. La política se corrompió, y en la juventud anidó "un precoz y amargo descreimiento por las grandes palabras y un doloroso desengaño con respecto a la mayor parte de los hombres que manejaban la cosa pública", que ni siquiera el insurgimiento radical de Irigoyen pudo conjurar. La caída de éste marcó el clímax de la crisis.

Fue cuando hizo su aparición el oscuro coronel que manejó el golpe del 4 de junio de 1943.

El halló la manera de llegar al corazón de las masas, removiendo sus rencores, pero reconociéndoles su importancia política, social y económica. Ni los socialistas, demasiado universitarios; ni los comunistas, empeñados en adaptar teorías y procedimientos extraños a una realidad muy particular; ni los conservadores, defensores de los intereses de una clase; ni los nacionalistas, vinculados a España, la Iglesia y la aristocracia, pudieron lo que pudo ese caudillo inesperado que, sin doctrina ni sentido, simplemente agitando el amor y el odio, arrastró a las multitudes a donde su capricho quiso, apoyándose en esto o aquello, fuera de índole marxista, católica o nazi.

Sábato intenta en esta carta-ensayo una comprensión del fenómeno peronista, destruyendo la falacia de que en él no había, y no hay, mucho de histórico y respetable. Hubo en ese movimiento, aparte de bajas pasiones y apetitos materiales, "un genuino fervor espiritual, una fe parrreligiosa en un conductor que les hablaba como a seres humanos y no como a parias", una ansia de reconocimiento y un deseo de existir dentro de la sociedad conforme a los derechos consagrados. Para evitar una vuelta al "justicialismo" e a otro semejante estado de cosas, Sábato propone una serie de bases fundamentales para la conciliación nacional, que enumero aquí someramente: a) comprensión del pueblo, de su misión y de su vigencia, por la burguesía; b) integración de la idea de la libertad con la de justicia social; c) entrega de los sindicatos a los trabajadores; d) terminación de las venganzas y las persecuciones; e) reconocimiento de la culpabilidad que a todos cabe en la pasada situación, y f) respeto por el antiperonismo, que los nacionalistas, filiación a la que pertenece Amadeo, destinatario del ensayo de Sábato, parecen no alentar.

En pureza, Sábato representa el más avanzado pensamiento democrático, en pugna hoy como ayer con las doctrinas de extrema izquierda y extrema derecha, que aspiran a capitalizar, una vez más, el viejo resentimiento del pueblo con el fin de llegar fácilmente al poder. Contra este peligro se levanta su voz y, sin defecación alguna, se dirige a sus adversarios para reclamarles, en una hora crucial, la dignidad que hace falta. Dignidad que consiste, primeramente, en anteponer el destino de la patria a las ambiciones personales o de grupo, que en América son las más violentas fuerzas de la antihistoria.